



Una mosca visita la habitación

Mónica E. Arbeláez R.
Lic. en lengua castellana
Universidad del Tolima

Durante la ducha, siento el zumbido de una mosca entrar a la habitación. Cierro la llave del agua y entre el goteo final aguzo el oído para dar con su presencia. Pero, el sonido se disipa, así que salgo del baño hacia la habitación para confirmar su desaparición, sin embargo, ahí está esperando, estática, sobre las cortinas. Mientras frota sus extremidades con fuerza, su mirada caleidoscópica se cruza con la mía. Va hacia la almohada y reposa sobre ella. Se detiene un momento y de nuevo emprende su vuelo hasta escaparse por la ventana. Sin tiempo que perder, cierro las ventanas. Satisfecha por su huida, regreso al baño. Sin embargo, el zumbido de la mosca me sigue rondando, aunque abra por completo las llaves del agua. Me froto los oídos para sacar las burbujas de jabón que pudieron atraparlo. Miro alrededor del baño y cierro las llaves de la ducha para encontrar su figura. No hay rastro de ella, pero aún alcanzo a oír la vibración de sus alas. Regreso a la habitación para enfrentarla. Corro las cortinas, el armario; sacudo la ropa, bajo los cuadros. Saco cajones del armario, del nochero para voltearlos. Arrojo con los brazos todo lo que está sobre el escritorio, pero el zumbido persiste. Corro los muebles incluso hacia el pasillo hasta quedar hecho ovillo. Y en un rincón viendo el polvo bailar a contraluz del sol por la ventana, aparece un cuerpo sin alas y sin patas, un cuerpo negro que solo vibra.

